

EJÉRCITO Y ARMADA

Diario defensor de sus clases activas y pasivas

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal

AÑO IV
Dirección, Redacción y Administración
Alcalá, 19 duplicado, 3.^o
Apartado núm. 436.

Preios de suscripción
Madrid, un mes..... 1,50 ps.
Provincias, trimestre..... 5
Extranjero, año..... 40
Clases o individuos tropa, mes. 1 peseta

MADRID
Lunes, 18 de Mayo de 1908

ANUNCIOS
Cuarta plana..... 10 céntimos línea.
Reclamos y noticias. 25
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

Número 1.026
Número del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 20 ídem.

Política para con la Solidaridad

II Fracaso de la política revolucionaria.

Los partidos intransigentes apostrofan á todas horas á los legales, diciéndoles que deben retirarse por haber fracasado, como si ellos no hubiesen fracasado mucho más. La primera y más ostensible enseñanza que arrojan los hechos de sí durante el período de la Restauración es, á no dudarlo, el fracaso tan completo de la política revolucionaria, sostenida tan constantemente por los partidos enemigos del Régimen.

Ya al inaugurarse el reinado de Don Alfonso XII reputaron estos partidos como ilegal aquella situación, porque decían ellos había surgido de un golpe de Estado, ísoleme mentira que los hechos desmentan; pues que vino sin disparar un tiro, ni derramar una sola gota de sangre, prueba elocuente, más elocuente que todas las votaciones y plebiscitos juntos, de que la proclamación de Martínez Campos respondía á un estado de opinión que la requería como solución indispensable. Mas esos partidos adoradores de la violencia á todo trance, despreciando los hechos consumados y, con ellos, tan ostensible manifestación de la opinión, declararon su intención de derribarla por la fuerza, y en consecuencia, su política fué de conspiración.

Raíz Zorrilla, jefe de pelea de los republicanos, se pasó conspirando en París el resto de su vida, resistiendo siempre reconocer la Restauración, mientras que los carlistas han probado infinidad de veces volver á ensangrentar nuestros campos, aplicando su favorita guerra de guerrillas, sin que de ninguna de tantas intenciones haya surtido resultado práctico ninguno. Ni uno ni otro partido, á parte de las fracasadas conspiraciones militares de Raíz Zorrilla, ha conseguido siquiera hacer un mal motin. Y no ha sido sin duda por falta de libertad, que han gozado de toda la que han querido, hasta la de gritar ¡Viva la República! en plenas Cortes con cuyo brutal desahogo no se conmovió España, ni se desplomó el Congreso, ni pasó nada... nada sino una plancha más del partido republicano.

Tampoco habrá sido por falta de ocasión, ya que los continuados fracasos de los partidos legales se la han deparado tantas veces hasta la ocurrencia del desastre, cuyo desenlace creían con fe inquebrantable, que no podía ser otro que la revolución, la tan deseada revolución, esperada por estos partidos como los judíos el Mesías redentor, que nunca viene, sencillamente porque ha venido ya.

Sí, también ha venido la revolución; y no sólo ha venido, sino que ya ha dado de sí todo lo que podía, racionalmente esperarse de ella, y hé ahí por qué no viene, por qué no vendrá y por qué es imposible.

En efecto, la revolución en España no podía tener por objeto establecer la democracia, aunque sea el papel que le han asignado, porque ya existía. La acción combinada de la religión, de suyo tan democrática en su esencia, y de nuestros reyes absolutos la tenían establecida ya desde siglos antes, y pretender establecer la democracia en nuestro país, cuyo estado social era y sigue siendo la más perfecta democracia, era vivir en el limbo de un idealismo el más inconsciente.

La revolución venía por otro motivo más real que esas vaguedades de los idealismos democráticos, tema favorito de demagogos y retóricos, más práctico, más material y positivo, y por ende inevitable.

Venía para regularizar las relaciones de la Iglesia con el Estado, y por esto, aunque inconscientes los corifeos de la revolución, fué ésta antirreligiosa hasta la exageración, y, por lo mismo, hasta la injusticia.

Hagamos historia. La religión católica vino espontáneamente, la impuso la fuerza misma de los hechos. Ha sido el poder que más legalmente ha venido sobre la tierra. Al caer el Imperio romano no quedaba en pie, ni Estado ni organismo alguno. Ella, la Religión, y tan sólo ella fulguraba alguna luz alumbrando tan vasta y general ruina.

Era la única institución que ofrecía algún apoyo á aquellos pueblos desampara-

dos y entregados á los atropellos y rapacidad de los bárbaros invasores, y por el asentimiento espontáneo y general fué ella constituida en poder material y moral.

Pero ningún organismo puede vivir sin alimentarse, sin gasto, sin medios de vida material; y como no había Estado ni nación que la subvencionase, porque ella era el Estado y el organismo social y político que existía, debió forzosamente de buscar esos medios materiales de existencia en sí misma.

Se constituyó, pues, como cualquier particular. Se fincó, tuvo sus propiedades y bienes propios, y vivió de sus propias rentas. Toda otra organización era imposible. La imponía la fuerza misma de las cosas, el estado general de la sociedad.

Poco á poco, del desenvolvimiento de la organización general que la Iglesia había dado á la sociedad á imagen y semejanza suya, había ido surgiendo el Estado, que, naturalmente, no podía organizarse sino atribuyéndose algunas de las atribuciones que la Iglesia tuviera, puesto que ella, por ser el único poder al empezar, las absorbía todas; de ahí una lucha entre la Iglesia y el Estado que llena toda la historia de la misma, y aún diremos, tal vez mejor, la historia de la civilización desde la caída del imperio romano.

Llegado el siglo próximo pasado, la Iglesia poseía la mayor parte del territorio de la nación, y vivía todavía de sus propias rentas. Era menester que abandonara estos bienes y los entregase á la iniciativa privada para que cultivase el suelo, en buena parte improductivo, y que ella viviese de la subvención del Estado, pasando en consecuencia, á no ser más que una rueda del mismo, el que no podía redondear su organización, conservando la religión su independencia económica.

Tal es la revolución porque ha pasado la sociedad en general, á partir de la caída del Imperio romano. Es el tránsito del estado teológico al metafísico, como ahora vamos evolucionando hacia el positivo, del que voy haciendo indicación.

Ahora bien: en 1852 se firmó el Concordato, que, sancionando la transmisión de los bienes de la Iglesia al Estado, fijaba á la par las relaciones entre los dos en adelante; y por lo tanto esta evolución, cuyo comienzo databa de unos 1.500 años, estaba terminada y con ella también la revolución si hubiese habido pleno conocimiento de lo que se hacía.

Pero éste faltaba. La revolución, que era de carácter económico, pura y simple en la práctica, pues que no se trataba de otra cosa que de incautarse de los bienes del clero para entregarlos á la iniciativa privada, se convirtió en política y se la sacó de su cauce, haciéndola tal casi exclusivamente.

Era natural que así sucediera, pues no hay que perder de vista que la sociedad es inconsciente; marcha impulsada, como un individuo cualquiera, por un deseo de mejor bienestar hacia adelante, sin rumbo fijo ni más dirección que el de su propio instinto de conservación y el apremio de satisfacer sus necesidades.

El personal que la hizo, no conociendo su índole, ni menos el papel que en ella tenía que jugar, ni la misión que le incumbía, siguió delante impulsado por su fanatismo de sectario, haciendo política constituyente é irreligiosa, como si el Concordato, que fijando la respectiva esfera de acción al par que la indemnización que en derecho competía á la Iglesia por sus bienes, no se hubiese firmado.

Pero si hizo política irreligiosa, desconociendo los hechos, la hizo también, con mayor predilección todavía, constituyente y social; y haciendo tabla rasa de cuanto existía procuró crear una sociedad y una nación para uso y goce exclusivo de los intelectuales que la servían. Y helos aquí á nuestros políticos, viviendo apartados de la realidad y atacados del delirio del intelectualismo rutinario y palabrero que constituye la característica dominante de este período por cuyos últimos incoherentes estremecimientos estamos pasando.

Vino la revolución de 1868, expulsando á don Isabel II, y entrando resueltamente en terreno constituyente que no constituyó más que el desorden, y pronto se agotaron los entusiasmos y esperanzas que había hecho nacer, porque era un movi-

miento innecesario; y vino la Restauración tan espontáneamente, tan por sí misma; traída, más por el desengaño general, que por la fuerza, de tal modo, que ni fué menester disparar un tiro.

Cánovas no comprendiendo nada de ese hecho tan extraordinario, siguió creyendo en la revolución, y que si la Restauración había venido, no había sido debido sino á su habilidad y eficacia de su política de conspiración; política que en verdad surte efecto cuando hay atmósfera de revolución, y que no es más que una noñada inútil cuando la revolución no tiene ninguna razón de ser, ningún fundamento serio, más que el de promover el desorden por el desorden, como sucedió entonces. Y creyendo en la revolución hizo una consultación, que, prácticamente no es, en definitiva, otra cosa que la organización de los idealismos que promovieron y trajo consigo la revolución del 68, que son una negación, obra de puro intelectualismo decadente; y como no es posible organizar el desorden, no tardó el mismo en verse acometido por el pesimismo al observar que de su obra no surgían los efectos que él sin duda imaginara al empezarla.

Desesperado, sin saber darse cuenta nunca de lo que le pasaba echando la culpa al pueblo español por no corresponder á sus delirios, como cualquier otro intelectual cuando no consigue interesarle, acabó muriendo víctima de sus propios errores, sin que su muerte trágica, que no era debida sino al atentado de haber querido hacer un pueblo para su constitución y su política, cuando debió haber hecho una y otra para el pueblo, enseñase nada á nadie. Los que le sucedieron siguen siempre empeñados en querer hacer un pueblo para una política, en lugar de hacer una política para un pueblo; y en enmendar y corregir al pueblo español en lugar de enmendarse á sí mismos; y en virtud de esa política idealista que mató á Cánovas, nos condenan, á los españoles, á vivir en estado revolucionario perpetuamente para uso y provecho exclusivo de los intelectuales faroleros que á la política se dedican.

Sin embargo, y á pesar de que vivimos bajo los auspicios de una constitución esencialmente revolucionaria, y de que, en consecuencia, nuestros gobiernos hayan dado y den todas las facilidades para hacer la revolución, la revolución no se hace, ni tampoco viene D. Carlos, porque cuando no está en la atmósfera moral, cuando no hay ambiente es imposible hacerla; y este ambiente falta porque se imponen los hechos que pueden más que el idealismo de los hombres.

La revolución no vendrá porque ya ha venido; no la harán porque está hecha y porque está hecha no pueden volverla á hacer. Está hecha desde 1852 en que se firmó el Concordato. ¡Cuán atrasados están los hombres con respecto á los hechos!

Tales son las causas del fracaso de la política revolucionaria de los partidos enemigos del Régimen que todos los días nos hablan del fracaso de los demás sin notar el suyo propio. ¡Tan cierto es que se ve más fácilmente una paja en el ojo ajeno que una viga en el propio!

Existen en su política revolucionaria porque viven en pleno idealismo, en pugna con la realidad, sin conocimiento ninguno de los hechos pasados y presentes, y menos de los del porvenir, ni de lo que quieren tampoco.

(Se continuará.)

Barcelona 13 Mayo 1908.

Francisco Jaime.

Castrovido, indultado

El indulto de Castrovido ha sido acogido con unánime y general aplauso, al que unimos el nuestro.

Los hombres honrados, cualquiera que sean sus ideas, son siempre respetables y respetados. Castrovido jamás injurió ni calumnió á nadie, y menos puso testarferos para que respondieran ante los tribunales de justicia, de lo que ante ellos deben responder quienes cometen faltas ó delitos de los que un caballero no puede excusarse de responsabilidad.

La Asociación de la prensa que tanto se ocupa de cosas de menor importancia, debía ocuparse de este aspecto de dignificación de los periodistas, obligando á que en caso de injuria y calumnia, á colectividad ó personas, sea siempre responsable de tales delitos el director del periódico en que se estampen, aún estando firmado el escrito, como es responsable el director de unas obras de toda catástrofe, que en ellas resulte, y no obedezca á fuerza mayor, por razón de su deber de vigilar y prevenir.

Y si los tribunales de justicia no amparan al injuriado, y éste mata al injuriador no viéndose amparado, caiga sobre los jueces toda la responsabilidad.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICA DEL CENTENARIO

La Exposición histórica del centenario, obra de Pérez de Guzmán y el Sr. Moreno Carbonero, es muy visitada.

Contiene documentos, obras y objetos del conde de Toreno, antes vizconde de Matarrosa, que fué á Londres á proponer la alianza hispano inglesa, y todo lo relativo á D. Juan Martín, el heróico Empecinado.

Admirable es el retrato del general Castaños, pintado por D. Vicente López.

El duque de Valencia presenta numerosos cuadros y preciosos objetos, procedentes de la famosa fábrica del Retiro, vasos de piedras duras y porcelanas, entre las que se notan numerosas figuras de biscuit, mas algunas de Sajonia y de Sevrres; jarrones de porcelana de París; una rica colección de tabaqueras, magníficas piezas de plata, y el retrato de la marquesa de la Espeja, debido á Goya.

El duque de Valencia expone también una cama de caoba y bronce, de gusto Imperio.

El marqués de la Romana presenta recuerdos del general, su antepasado, braseiros de plata, uno del siglo XVII.

Entre los cuadros, llaman la atención los famosos bocetos de Goya y otros notables de Camarón, que son de una finura deliciosa. Sin la firma de Camarón, dijéranse de Watteau ó de algún otro de los pintores franceses del siglo XVII.

El marqués de Monsalud presenta objetos varios, y el marqués de las Amarillas presenta el sombrero y fajín del primer duque de Ahumada; el marqués de Toca, curiosos marfiles, porcelanas del Retiro y bustos mejicanos en cera; el marqués de Polentinos, un sable de oficial de Marina; el Sr. Florit, armas, trajes y telas de la época; D. Tomás Rico, objetos de Expos y Mina; D. Nicolás Musti, objetos de el Empecinado, y el marqués de Santillana, magníficos cuadros.

En la Exposición figuran autógrafos del emperador Napoleón, del conde de Castillejo Fiel, biznieto de Godoy, y las listas originales del Consejo de Castilla, en que constan el número y los nombres de los muertos en el terrible y glorioso día 2 de Mayo.

Hay cartas de generales franceses; de Julia, mujer de José I, y el tratado de España con Inglaterra para combatir al emperador.

El Sr. D. Félix Boix, nuevo director de los ferrocarriles del Norte, colección de guías de principios del siglo XIX, algunas de ellas de la época de Fernando VII.

Se exhiben banderas gloriosas, entre otras un águila tomada á los franceses; la que el almirante Rosilly rindió al rendir la escuadra francesa en aguas de Cádiz, y la que llevó á las tropas españolas á la victoria en el último combate que se dió contra los franceses en Tolosa de Francia en 1814; balas de todos los campos de batalla de la guerra franco-española; una de la batalla de Bailén, perteneciente al señor Pidal, y las charreteras y armas usadas por Agustina de Aragón.

D. José Ramón Melida propuso la creación de un Museo Histórico Matritense, del que puede ser la base este certamen.

DIARIO OFICIAL

Destinando á las órdenes del intendente de división D. Fernando Aramburo, al comisario D. Hermenegildo Sánchez.

Título de marqués de Montemorana, al capitán de Infantería D. José del Valle Burgos.

Destinos en Artillería.

Tenientes coronéles: D. Adriano Riestra, á la Comandancia de Cartagena; D. José del Pozo, á excedente primera región.

Capitanes: D. Fernando Patiño, al tercer regimiento de montaña; D. José Cavada, excedente séptima región.

Primeros tenientes: D. Francisco Valledor, á la Escuela Central de Tiro; D. Rafael Laborre, al segundo montado; D. Jerónimo de Ugarte, al 13.^o; D. Eloy de la Brena, al sexto; D. José de Fano, á la Comandancia del Ferrol; D. Pío Planas, al primero de montaña.

Una Gran Cruz laureada.

Hoy se habrá resuelto en solemne pleno del Consejo Supremo de Guerra y Marina la concesión de la Gran Cruz al general don Ricardo Monet.

Celebraremos que haya sido favorable la resolución, porque pocas han sido las grandes Cruces laureadas concedidas con tantos méritos para alcanzarla.

Díganlo los que, á las órdenes del bravo y pundonoso general, las ganaron.

Información de Marina

A las nueve salió de Cunta, para cruzar, el "Marqués de la Victoria".

Esta mañana, á las diez, salió de Sanlúcar de Barrameda, con rumbo á Sevilla, el cañonero "Hernán Cortés".

Ha fondeado en Melilla, procedente de Cádiz, el "Martín Alonso Pinzón", y en Marín, el crucero "Carlos V".

Se ha presentado al ministro de Marina el comandante del crucero "Carlos V", don Miguel Aguirre.

También se ha presentado al Sr. Ferrándiz el vicealmirante Sr. Fernández Celiz.

Han conferenciado con el ministro de Marina los diputados ministeriales señores conde de Torre-Vélez y D. Luis Tñr.

En breve se inaugurará el Depósito Oceanográfico de Barcelona, á cuyo frente figura el ilustrado jefe de la Armada, señor de Borja.

CUENTOS GRISES

POR QUÉ HUYÓ JULIO

Tuve una adolescencia sombría y adusta. Anidaba en mí ya entonces, rico manantial de tristeza, pura, y sentimental como si mi alma estuviese preparada para recibir un gran secreto. No sentía preferencia ni por ningún compañero ni por ninguna diversión. Las horas entre clase y clase las debía correr silenciosas, sentado en un viejo banco de madera del jardín de la Facultad. Estudiaba sin inquietud ni descontento y logré pasar siempre desapercibido. Un día sin causa que lo justificase se apoderó de mí una irritación honda y ciega que me arrastró á buscar penitencia con los compañeros. La primera y última de mi vida escolar. El pretexto no lo recuerdo, ni se si lo hubo. El caso es que me golpearon brutalmente, que arrojé sangre por boca y narices y que el médico un buen señor, asmatico, de gafas de oro y barba blanca, me tuvo tres días en cama con la cabeza entrapada. Durante estas horas de tedio una sola idea me dominaba, el recuerdo embriagador de la intensa voluptuosidad que experimentara al dar la bofetada que inició la pelea. Y un ansia loca irreflexiva, de volver á saborear aquel placer se apoderó de mí poco á poco.

La víctima de mis curiosidades malsanas fué la criada. Una muchachona de veinte años, coloradota, adiposa, zafia, que hablaba mucho, sin descansa, repitiendo continuamente las mismas cosas. Charlaba con un tono de voz monótono, como el canto de una fuente en la modorra de una siesta. El golpe fué certero y mi mano pilló bien de lleno uno de aquellos carrillos, rojos con un rojo cómico, de payaso. La indignación, de mis padres alcanzó enormes proporciones. Hubo regaños y cachetes en buen número, aunque en honor de la verdad justo es confesar que abundaron más los primeros que los segundos. Al hacerse la calma me encontré invadido súbitamente por la alegría; una alegría húmeda, cálida, de pájaro, la misma que vivía en las acciones todas de los demás muchachos y navegando sobre todo este lajo de satisfacción íntima, una sensación indefinible turbadora y difusa.

Cuando reanudé el curso, todo se había olvidado y pude seguir haciendo el mismo género de vida que antes, aunque esclavo ahora de un afán melancólico de volver á renovar aquella emoción fascinadora que me llevó á golpear á María. Me defendí cuanto pude; cuando ella servía á la mesa, tenía que recurrir á morderme los labios hasta hacerme sangre; á jugar con la servilleta nerviosamente, á cerrar los ojos, á mirar al mantel, á hablar con mi madre, á una porción de argucias que cada día fueron de menos resultado, dejando que la estación aumentase por horas, por minutos. Al fin, fué vencido. Tengo siempre clara en la memoria la imagen de aquel momento. En la modestia del comedor reinaba una honda paz. Mi padre leía un periódico colocado delante de él sobre una botella. Mi madre comía reposadamente con aspecto tranquilo y satisfecho. A través de las maderas de los balcones subía lento y uniforme el rumor de la calle. En el fondo de mi alma inquieta se agita imperioso el deseo y cuando para cambiar un plato María acercó á mi su cara, furiosa, rabiosamente, sin poder contenerse, sacudi sobre ella dos ó tres bofetones.

Allí terminó mi vida. Una semana después, aun me duraba la embriaguez y tenía el cerebro lleno de mil perfumes, de mil dichas diáfanas y harmónicas. En aquel prodigioso estado de ánimo ni me preocupan las lágrimas de María, ni el enfado de mis padres, ni los sermones del maestro. El mundo entero érame indiferente; sólo atendía á retener ávaramente los restos de la sen-

sación que el tiempo iba fragmentando y horando; no es preciso decir que el de nuevo en la tentación después de aguantar más que me permitieron mis energías. Pero no era posible resistirle; mi inteligencia, tan clara siempre, se nublaba; la voluntad cedía y un vértigo de inefable voluptuosidad se adueñaba de mi cerebro, acelerándose el corazón, enrojeciendo mi cara y llenando la piel de exquisitos escalofríos, que aumentaban lo inmenso de la angustia de la renunciación al diabólico placer; la vez siguiente en que me deje arrastrar por la extraña pasión, alcancé aun mayor dicha.

Fué una tarde de otoño; la agonía del sol tenía de rojo los girones de las nubes. De los árboles del jardín, llovían de tarde en tarde hojas secas. Había en la atmósfera una gran languidez que hacía más densa y misteriosa el eco de una campana que sonaba rítmicamente allá lejos, entre la paz de unos cipreses recordados vagamente sobre el horizonte.

Mi madre contaba episodios de su niñez a don Ana, una señora joven, amiga fiel de la familia. Sobre ellas la luz del crepúsculo interceptada por las enredaderas de la verja, era más oscura, don Ana hallábase distante de ser bella; su nariz pecaba de larga y su boca de grande; pero tenía unos ojos casi verdes impregnados de una ternura suave, virginal y unas mejillas levemente rosadas, afrosas, con un pequeño matiz violeta hacia la frente, por efecto de unas venitas que con gran discreción la serpentaban por toda la parte de la región temporal que el peinado dejaba al descubierto. La defensa fue muy débil. De pronto saltó sobre aquella cara y azotó sin piedad, enajenado de gozo. Un puntapié de mi padre, que saliera a los gritos, lanzándose sobre un macizo de rosales me volvió a la realidad. A partir de aquel momento me entregué de lleno a la obsesión, al tormentoso apetito y pegué a cada instante a cuantos encontraba a mi paso, reavivado y exasperado inasistiblemente aquel raro y frenético erotismo. Yo no sabré nunca decirlos todas mis embriagueces, todo lo refinado de mis aventuras ni cuantas veces creí morir de felicidad, una felicidad calurosa y límpida.

Un especialista un poco médico, un poco literato y un algo filósofo, informó sobre mi estado y como resultado de tal informe mandaronme junto al mar, a un pueblito por cuyas lomas bajaban a reflejarse en el agua legiones de olivos, naranjos y pinos y en cuyas calles sonaba siempre la guitarra. El aire tenía allí constantemente una gran inmovilidad y una gran transparencia. Curé.

Pero ahora, hace poco, volvíronme al cabo de diez años de ausencia las inquietudes, los mismos raros fenómenos, idénticas obsesiones y cuando ya iba a sucumbir, arrastrado por aquel caos de impresiones indefinibles hui y me refugié aquí, para ocultar el naufragio de mi voluntad. Lo que de haya sido por miedo a enamorarme de Carmen es una historia romántica que han forjado los desocupados.

Cuando terminó Julio de hablar por los espíritus todos de los oyentes calebró una ambigua y deliciosa sensación de ansiedad ardiente y muchas voluntades sujetaron inconscientemente las manos.

César Juarros.

Toisones y grandes cruces

Y los capitanes generales?

S. M. el rey, deseando solemnizar su cumpleaños, ha concedido el toisón de oro a los capitanes generales Sres. Marqués de Istella y López Domínguez.

También ha concedido algunas cruces, y entre ellas la de Carlos III al marqués de Comillas.

Nuestra más sincera enhorabuena a los agraciados, y especialmente a los dos dignísimos y veteranos capitanes generales que, siendo honrados con tal distinción, honran al Ejército, del que son sus más altos representantes.

¡Lástima grande ha sido que no se proveyeran al par las dos vacantes que de capitán general existen, y la de almirante, y de cuyo derecho a tan alta representación militar se viene privando al Ejército y a la Armada, con menoscabo de sus prestigios!

SE VENDE UN VOLCÁN

El Popocatepetl está de venta y se espera que el anunciador atraerá la atención de todos los negociantes en volcanes. Hace años que unos americanos han estado tratando de formar una compañía para adquirir la montaña cuya cabeza de nieve domina el valle de Méjico, y trabajar los inmensos depósitos de azufre que yacen en su cráter. El último proyecto de compra ha fallado y el célebre volcán ha vuelto a manos del general Gaspar Sánchez Ochoa, de la ciudad de Méjico, dueño de él hace muchos años.

Hará tres años creyó el general Ochoa haberse librado del monstruo cediéndole a un sindicato americano por cinco millones de pesos oro americano. El proyecto del sindicato consistía en organizar una compañía con un capital de diez millones de pesos para además de minar el azufre, surtir de hielo a la ciudad de Méjico por medio de un ferrocarril inclinado desde su pie hasta la cúspide eternamente cubierta por enorme depósito de hielo. Los bosques vírgenes de su base iban a ser convertidos en un inmenso parque donde se construirían hoteles para los turistas americanos. No fué posible conseguir el capital necesario y (después de tres años de esfuerzos) hace pocos meses volvió a ser el general Ochoa dueño absoluto del volcán.

Es algo atrevido pensar en minar azufre a 18,000 pies de altura; pero los expertos que han examinado la propiedad, declaran que habiendo capital suficiente y buenos ingenieros, puede llevarse a cabo. Naturalmente, el azufre y el hielo bajarían por su propio peso, además de hacer subir al mismo tiempo otros carros vacíos.

Una comisión de ingenieros de minas,

nombrada por el gobierno mexicano, hizo hace pocos años un estudio del depósito de azufre que contiene el cráter del Popocatepetl.

El informe dice que no solamente es el mayor yacimiento de azufre en el mundo, sino que es absolutamente puro tal como está. Cuando se hizo la investigación había próximamente 148 millones de toneladas de azufre a no más de 500 pies de profundidad. Como la fabricación de azufre por las fuerzas de la naturaleza sigue sin cesar el aumento anual, según medidas que se han tomado de año en año, llega a cerca de un millón y medio de toneladas A 20 pesos oro la tonelada el valor de la montaña es fabuloso. El sindicato calculaba que el costo total de realizarlo sería de 10 pesos oro por tonelada.

Hace cuatrocientos años que se extrae, más o menos, el azufre del cráter del Popocatepetl. En tiempos de la conquista de Hernán Cortés los españoles minaban ya algo; desde entonces, los mexicanos han llevado a cuestras, al mercado, grandes cantidades de azufre con buenas ganancias. Algunos de estos mineros son muy atrevidos y no vacilan en pararse en el mismo borde del agujero, en el yacimiento de azufre, que va a la misma fornalla del volcán.

El cráter tiene un diámetro de unos dos mil pies y los gases que continuamente salen del agujero se mezclan con el aire sin envenenar la atmósfera del resto del cráter. Las paredes del cráter son perpendiculares. El descenso, desde el borde al fondo del depósito sulfuroso, es de 580 pies.

Hace más de cien años que el Popocatepetl tuvo su violenta erupción; y aunque hay todavía gases bien perceptibles que parten del orificio del volcán hacia su fondo calcinado, esta pequeña evidencia de que está ligeramente vivo, es de poca monta para aquellos que harían de su campo un mundo sulfuroso en producción.

Ya lo saben los especuladores atrevidos: ¡Se vende un volcán!

Ecos del mundo

De arte de la guerra.—El desgaste de los grandes cañones.—Tabla curiosa.—El color de los buques de guerra.

No siempre hemos de ocuparnos de las excelentes aplicaciones que a las pacíficas industrias y tranquilas necesidades de los tiempos de paz hace el ingenio humor no de los adelantos de la ciencia. También en el arte de la guerra se estudia y se prospera, y a esta clase de investigaciones, cada día más interesantes y curiosas, vamos hoy a dedicar nuestras notas.

Hablando de balística, y en vista de los recientes trabajos de M. Meigs, una de las cuestiones que al presente son de actualidad es la que se refiere al desgaste e inutilización de las grandes piezas de artillería. Se sabía que con las nuevas pólvoras, que dan altas presiones y grandes velocidades iniciales, la erosión o corrosión de los cañones es muy rápida, y basado en este hecho M. Meigs, del Instituto Naval de Annapolis, ha llevado a cabo estudios que le permiten asegurar que esta destrucción parcial de la pieza es todavía más rápida de lo que se había supuesto.

Como buen yanqui, el profesor norteamericano no habla de la artillería de su nación; pero sus observaciones se pueden perfectamente aplicar a todos.

Los cañones empleados al presente por la Marina americana, dice Meigs, son geométricamente semejantes con 50 calibres y todas sus piezas y circunstancias proporcionales y sometidas al calibre, varían, como el cubo del mismo, la carga de pólvora y el peso del proyectil.

La presión y velocidades de la cámara y en la boca son iguales para todos los calibres; en razón de esta semejanza, siendo también la misma para la temperatura de los gases y su velocidad en el ánima del cañón.

Con presión de 2.660 kilogramos, que es casi la de los cañones de 50 calibres, en los que el proyectil tiene una velocidad inicial de 700 metros, la temperatura de los gases es cerca de 1.100 grados centígrados, próximamente el temple del acero, y éste, como está endurecido pierde sus cualidades de resistencia a 500 grados.

Basado en esto, Meigs ha deducido el número de disparos que según su calibre puede hacer una pieza hasta ser considerada como usada y próxima a la inutilidad.

He aquí dicha tabla:

Para calibre de 85 milímetros, 3.000 disparos; 254 milímetros, 1.000; 762 milímetros, 333; 127 milímetros, 200; 152 milímetros, 156; 203 milímetros, 125; 254 milímetros, 100; y 305 milímetros, 83 disparos.

Claro es que dichas piezas pueden seguir funcionando pasado ese número de tiros, pero su eficacia y precisión es muy reducida, resultando, una vez más, demostrado que la guerra moderna es cosa costisima.

Generalmente cada nación pinta de una manera especial sus buques de guerra.

Una de las que con mejor gusto lo hacen con los suyos, es Francia, en que acorazados y cruceros tienen la quilla de negro brillante, destacándose la línea blanca de flotación; la superestructura de su gris pálido que no resulta pesado, sin embargo de su exagerado desarrollo y con el brillo de los colores que contribuyen a alegrar el conjunto.

Pero estas tonalidades los hacen visibles a muy largas distancias, y como en este asunto hay que subordinar el arte y la conveniencia, precisa rectificar los colores.

Inglaterra desde 1905 pinta sus buques con una mezcla de blanco de zinc y negro de humo, confundiendo así con el horizonte, en lugar de los antiguos colores vivos, de quillas negras, superestructuras blancas, y chimeneas amarillas. Hoy todo es gris, desde los mástiles a la línea de flotación.

Los rusos llevaron pintados de blanco sus buques durante la guerra con el Japón, y éste de gris, un poco más claro que el de los ingleses.

Los italianos usan gris más oscuro. Alemania uno ligeramente azulado; y los Es-

tados Unidos; blanco barnizado, pintura de lujo en tiempo de paz, pero que recubren de gris en caso de guerra.

Por último, según el mar en que se opere, deberá ser el color, y en cuanto a torpederos, como funcionan de noche, lo mejor es el negro o el verde botella obscuro, pues el gris se destaca demasiado.

Dr. Traveller.

LA NEBULOSA MARROQUÍ

De algún tiempo a esta parte el problema de Marruecos ofrece para España algunas anomalías y puntos oscuros que sería muy conveniente aclarar a fin de que la opinión pudiera orientarse bien acerca de ese aspecto, tan interesante de la política internacional.

Guardador España del acta de Algeciras, no se sabe bien si va a remolque de Francia o si obra por propia inspiración y en cumplimiento de los preceptos del protocolo en el que las demás potencias tienen depositada su confianza.

Francia va directamente a absorber la acción europea en Marruecos. Con la aquiescencia o el olvido de Inglaterra, la República francesa parece preocuparse poco de los compromisos internacionales que arrancan del acta de Algeciras.

España no puede, no debe ser cómplice de Francia; tampoco puede desentenderse de los compromisos que acaso poco meditadamente adquirió con los tratados y convenios de 4 de Abril y 6 de Octubre de 1904 con Inglaterra y Francia; ni es conveniente tampoco oponerse a las aspiraciones germánicas, cada vez más decisivas é influentes en el ánimo del pueblo marroquí.

Difícil por todo extremo es la política que España necesita desarrollar en Marruecos; pero por lo mismo ha de procurarse que sea leal, diáfana y bien determinada, sin que pueda nunca parecer como impuesta.

Con razón o sin ella, seguramente sin ella, corre por ahí la especie de que el general Marina sale de Africa por imposiciones de la diplomacia francesa, que no ha visto bien todo lo referente a la ocupación de Mar Chica y Cabo de Agna, operaciones que afianzan nuestro derecho en Marruecos.

Esa nebulosa es necesario que se aclare; esa incógnita es preciso que se despeje, porque España debe tener en Marruecos un objetivo completamente definido y a la opinión se la debe siempre persuadir de que en el Norte africano se sigue una política de altura en armonía con lo que el interés nacional exige.

DESDE SAN FERNANDO

Noticias de Marina.—Del Apostadero.

43 de Mayo.

Presentado del uso de licencia el teniente de navío D. Joaquín Gutiérrez Maldonado, se le destina para los servicios de su clase en este Apostadero.

—Por escasez de personal se deja sin efecto el embarque en la Escudra de un segundo y un tercer contramaestre.

—También ha quedado sin efecto de embarco en dicha flota, del tercer contramaestre D. Arsenio López Rodríguez al cual se le pondrá a embarcar en el "Numancia".

—Concedese tres meses de licencia para Santa Cruz de Tenerife al obrero torpedista electricista D. Fernando Martínez León.

—Se ordena desembarque del cañonero "Don Alvaro de Bazán", el anterior individuo para hacer uso de la licencia.

—Ordénase que el 15 del actual sea reconocido facultativamente el sargento segundo de Infantería de Marina licenciado y que se halla en el puerto de Santa María, D. Mariano Castillo.

—De el Ferrol ha sido pasaportado para esta capital, terminada la licencia que por enfermo disfrutaba el segundo maquinista de la Armada D. Santos Hernández Celis.

—Concedese dos meses de licencia por enfermo al cabo de Infantería de Marina D. José Abad Alonso.

—Presentado en este Apostadero el Alférez de navío D. Guillermo Cincunegui Chacón, se le dio orden de embarco en el cañonero "Don Alvaro de Bazán".

—De este buque desembarca para el Arsenal de la Carraca, el de igual clase D. Aurelio Arriaga Adán.

Buques de guerra.

Para relevar en Huelva al cañonero "Ponce de León", saldrá del Arsenal el de igual clase "Hernán Cortés".

El primero de dichos buques vendrá al Arsenal a limpiar y pintar fondos.

—Se autorizó al cañonero "Marqués de la Victoria" para que en Puente Mayorga haga aguada.

El Sr. Fernández Caro.

Se espera esta semana en San Fernando al inspector general de Sanidad de la Armada, excelentísimo señor D. Angel Fernández Caro, que se encuentra en Madrid de regreso de Cartagena, donde ya pasó la revista de inspección, revista que girará también a los servicios de este apostadero, a cuyo objeto obedece su viaje.

La exposición histórica.

He aquí la lista de los principales expositores que figuran en la Exposición histórica que con motivo del centenario, se ha de inaugurar mañana en el Palacio del Museo Arqueológico (calle de Serrano):

La Casa Real, Senado, Congreso, Ayuntamiento, Biblioteca Nacional, Museo Nacional de Pintura y Escultura, Parque de Artillería, Academia de Bellas Artes de San Fernando, Archivo Histórico Nacional, Real Academia de la Historia, Museo Naval, Museo de Artillería, Museo Municipal de Madrid, Academia de Jurisprudencia, Director General de Penales, Unión Española de Explosivos, Dirección de Arbolados de Madrid, Orden Humanitaria de la Santa Cruz y Centro Asturiano.

Duque de Tamames, D. Mariano Aspa y Gómez, D. José Ibáñez Marín, D. Benito Avilés y Merino, D. Antonio Tavira y Costa, señora de Lema, D. Luis Gómez de Arteche, D. Tomás del Corral, marqués de Argüeso, conde de Fontao, general don Luis Ezpeleta, marqués de Oquendo, don Moisés Cimarra, don Roberto Roldán, marqués de la Torre y villa de don Fernando Fulgoso, don Carlos Schropp y Schropp, don Luis Palomo, don Miguel Ortiz Canabate, señorita doña Teresa María Conde y Luque y Garay, marqués de Cerralbo, don Manuel Gómez Imaz, don José del Nero, don José Rokiski, don José María Florit, don Antonio Joaquín de Torres, marqués de la Romana, don Alejandro Beruete, don Santiago

Rodríguez, don Eugenio Jonieto Regnier, don Cristóbal Ferriz, duque de Valencia, duque de Balla, conde de Cartagena, don Emilio Crocker y Cabezas, duque de Luna, conde de Toren, marqués de Armendáriz, don Quirico Llaguno y Renovales, conde de las Almenas, doña Hersilia Castilla, viuda de Ojeda y marqués de Soniá.

Señora viuda de Nonides, don Vidal Butragueño, conde de Castillo Fiel, don Pedro Antonio Villahermosa, don Joaquín Ezquerro del Bayo, don Gabriel María Vergara, don Pantaleón Sopena, don Adrián Barazal, condesa de Sclafani, señora de Martínez Pacheco, don José Anduaga y Espinosa, don Emilio Rotondo y Nicollet, don Fernando Alvarez Guizar, marqués de Mendigorría, don Angel Avilés Tiscar, don Félix Boix y Merino, marquesa de Guadalcázar, doña Alejandra Arrogante y Pérez, conde de Superunda, doña Antonia Alfaro, viuda de Santa María, don Juan Navarro de Palencia, don Nicolás Martín y Navarro, don Juan Lafora Calatayud, don Tomás Rico Jimeno y marqués de Pidal.

Don Francisco Laiglesia, duque de Tercera, don Alejandro Pidal y Mon, don Eduardo Saavedra, señores de Zayas, doña Eloisa de Borja, viuda de Fulgoso, marqués de Laurencia, don Pedro Sangro, doña Matilde Ruiz de Quevedo, don Manuel Fernández Mourillo, duque de Medinaceli, conde de Almodovar, doña María Luisa Calvo de Rozas, conde de Polentinos, don Emilio Martín de San Miguel, don Juan Comba, doña Elena O'Lawlor, Archivo del Ministerio de Estado, don Francisco Santos Guzmán, don Gabino Stuyck, marqués de Santillana, marquesa de Villamonte, duque de Ahumada y conde de Aguiar.

Para las damas.

La raza.

Los rasgos, como los ademanes, tienen su distinción. Esta consiste en ciertos pormenores que se hallan rara vez en las clases inferiores de la sociedad y que solo debemos buscar entre las personas del gran mundo. Indudablemente, la costumbre de no entregarse completamente a los ejercicios físicos, de desenvolver el sistema nervioso más que por los músculos y de vivir en una atmósfera de arte y de inteligencia, concluyen por determinar una especie de segundo temperamento que, más tarde y con ayuda de la herencia, ejercen influjo marcadísimo sobre la constitución y la figura del sujeto.

Las manos, como la boca y la frente, bastan a revelarnos esa distinción de raza. Siempre habrá también manos vulgares y manos distinguidas, mientras estas diferencias no existiran nunca entre los pechos y los ojos.

La distinción de la raza se descubre, además, por un gusto exquisito en el arte de vestirse, y una costumbre instintiva, llamémosla así, de ser inteligente y elegante.

El espíritu.

El espíritu influye en la distinción acaso más que ninguna otra circunstancia. Una mujer no es verdaderamente distinguida sino cuando su conversación revela que su elemento moral posee también las cualidades preciosas de la circunspección, serenidad y pureza de raza.

La volubilidad y la necesidad la perjudican tanto como la grosería. La mujer distinguida debe mostrarse espiritual cuando sea preciso, bien informada de aquello que hable y capaz de juzgarlo todo con buen gusto.

Guardaos de parecer exageradas. Sed distinguidas, pero no mucho. Cualquiera exageración os expone a parecer ridículas. La serenidad se trueca en afectación, la naturalidad en descoco, el orgullo de raza en insoportable pedantería. Seguid la moda, aprovechando sus elegancias para vuestra belleza. No os separéis del resto del mundo so pretexto de parecer originales. La originalidad es enemiga terrible de la distinción.

La mujer distinguida conservará siempre un encanto exquisito, inestimable y preferido frecuentemente, y con razón, a la belleza.

COSAS DE NUESTROS ABUELOS

Caminos y posadas

En pocas circunstancias de la vida social se conoce más el adelanto de los pueblos que en aquellos y en éstas. En el Oriente hubo siempre fundaciones piadosas destinadas a la comodidad de los viajeros; caminos plantados de árboles en toda su extensión y en que de trecho en trecho se veían fuentes para templar la sed del caminante; descansos para las caravanas, donde hombres y cabalgaduras esperaban con la mayor comodidad la jornada próxima. No se distinguía menos Roma por sus vías, y el abandono de la Edad Media y de posteriores siglos transformó en lugares insalubres y en pantanos, sede de la malaria los más deliciosos lugares. Con el pretexto de componer los caminos se establecieron en siglos medios efebros tributos que han durado hasta nuestros días y tal vez no han desaparecido de ciertas regiones.

Las posadas, a las que reemplazaba y aventajaba el derecho de hospitalidad de los antiguos, eran como los caminos, abandonados, tanto por la Administración, como por los particulares, y no hay que decir que la sociedad no las podrá mejorar, porque en todas nuestras obras picarescas se censuran poco más o menos con iguales términos. Lo de llamarse castillos y palacios las ventas en la obra de Cervantes, equivale al colmo de la ironía, aunque se ponga a cuenta de la locura del Ingenioso Hidalgo. En material y personal, como ahora se dice, corrían parejas tales establecimientos. La legislación no dejó de preocuparse de ventas y mesones; siendo con los posaderos rigurosa y aun tiránica, y que hoy, a pesar del progreso en las costumbres, no se ha borrado aquel recuerdo ni aquel rigor se atenúa de la manera que parece necesaria.

El siglo XVIII nada mejoró las condiciones de los dos anteriores. Eugenio Gerardo Lobo no describe con vivísimos colores las posadas y aún los alojamientos particulares en Extremadura, y el doctor Torres Villarroel tantas veces por nosotros citados, compete con Lobo en esas descripciones. Véase cómo describe las de Portugal en su obra sobre la peregrinación

a Santiago de Compostela. Pasajes hay que, por lo demasiado claros y desvergonzados, no queremos citar; mas, al lado de éstos, veamos algunos, escritos con el mayor donaire y gracejo de buena ley, que presentaremos a nuestros lectores. Si hubiese hablado de todos los pueblos como de las camas, nada faltaría en esa pintura. Léase lo siguiente:

"Posada de tal cariño, que según las circunstancias, quien con ella se desposa es el que menos se casa. La cama era tan enferma que de enferma estaba en cama, donde se echaba a descansar el que de ella se levanta. Tenía un jergón, no hobo, pues no se dormía en las pajas y un colchón que, trasquilado volvió, cuando fué por lana. Allí noté, que si alguna el buen colchón enfundaba, no toda la lana es pelos porque nada era cascarrías. De chinchines, como de pulgas, no hay más que llena la manta la chinchin anda a la que corre, y la pulga a la que salta. No hallé asunto que pudiese comunicar con la almohada, pues toda la noche de ella la cabeza estuvo falta. Pedí a la huéspeda luz y dijo, no hay velas ni hachas aquí, más que las que arderían desde Coimbra a Alcobaza."

A. BALBIN.

UN ASCENSO

Ha sido examinado hoy y aprobado para su ascenso a oficial el sargento de la Guardia civil D. Macario Usero.

Ha fallecido la señora doña Asunción García San Martín, viuda del heroico comandante Fortea, muerto gloriosamente en Filipinas en defensa de la patria.

A sus hijos y demás familia acompañamos en su sentimiento.

Descanse en paz la que heroicamente ayudó a su esposo en el combate.

NOTA DEL DIA

En cuanto se tiende la vista por la cuarta plana de los grandes diarios, para buscar en ella remedio al aburrimiento que produce la monotonía de los temas políticos, todos ellos del tiempo de la Naniita, lo primero que se echa uno a la cara es la panacea terapéutica.

Nunca falta en tan interesante sección el consabido específico para calmar instantáneamente los ataques de nervios, las palpitaciones cardíacas, los vértigos cerebros espinales, las ansias de todo género que parecen afligir a la desdichada humanidad doliente.

La verdad es que hay gentes verdaderamente dignas de lástima, supuesto que son incapaces de ser dueñas de sí mismas, y necesitan acudir a tales pocimas para ir tirando medianamente del desventajado carrozmo de su existencia.

Esos dolientes afligidos no son libres, ni dueños de su albedrío; por el contrario son esclavos de sus nervios, de su corazón, de su cerebro, de su estómago, que despoéticamente les impone condiciones a veces tan duras de cumplir que los fastidia por completo.

Pero ¿de qué viene semejante desorden orgánico? ¿Qué hacen esos pobres diablos para que se les desaten los nervios, se les fatigue el corazón, se les debilite la saldera gástrica? No se comprende, porque de cada ciento, más de noventa son gentes vulgares.

La gente vulgar no estudia, no pone en tensión las fuerzas físicas, no se desgasta, y por lo tanto no debe tener la máquina tan descompuesta como los que, pocos en número, tienen necesidad de bregar constantemente y a brazo perdido.

¡Quien sabe si el defecto de vulgarización sea el que más estropea! Los manicomios no suelen albergar a gentes que han desputado por este ó el otro orden de exquisitices intelectivas sino por sujetos mal formados antrópológicamente hablando.

Los idiotas suelen proceder de mala conformación craneal; los dementes de falta de materia gris; los epilépticos de poco desarrollo cerebral; los políarcos de poco corazón. No hablemos de los físicos, de los paralíticos, de los hipocondríacos, víctimas de las pésimas condiciones higiénicas en que se les obliga a vivir.

Si todos esos dolientes, tratasen de investigar el principio Sócrates "Nosce te ipsum" se curarían como por mano de Santo, pero desgraciadamente nadie procura conocerse a sí mismo aun cuando se despepita por conocer a los demás.

Y en esto, como en tantas otras cosas, más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena; es decir que a lo que se debe aspirar es a tener libre la voluntad; ó lo que se dice en terminos vulgares, tener carácter; que es lo que determina la personalidad individual.

De ese modo, no solo no habría tanta gente con los nervios sueltos y el corazón agitado, sino que desaparecerían los pusilánimes, los tímidos, los corifeos, esos que necesitan siempre quien los maneje, dirija y mande.

Y entonces en vez de borregos, los núcleos sociales estarían constituidos por seres superiores, que procurarían entenderse y vivir bien, en santa paz y sin devorarse los unos a los otros.

Abel Imart.

Consejo de ministros.

A las ocho menos cuarto terminó el Consejo de ministro que a las siete se había reunido ayer en el domicilio del Sr. Maura.

Aparte de un ligero cambio de impresiones sobre los debates parlamentarios, los ministros examinaron un expediente de Gobernación, que parece ser el que reclama el Sr. Burrell en el Congreso, referente a una subasta de postes telegráficos.

Parece que el acuerdo ha sido proceder a nueva subasta.

UNA CARTA INTERESANTISIMA

En una reciente entrevista el príncipe Kuni, primo del mikado, declaraba: "No es de temer un conflicto armado entre los Estados Unidos y el Japón. Nuestros marinos se aprestan a festejar las tripulaciones norteamericanas que visitarán las costas del Japón". Esto no obstante, permanecemos convencidos de que, tarde o temprano, sería inevitable el choque entre el imperio del Sol Naciente y la República de los Estados Unidos.

Nuestro convencimiento es compartido en Europa y América por quienes pueden estar enterados de lo que se oculta bajo el inalterable optimismo japonés. El capitán Hobson, antiguo comandante del "Merriam", participa de nuestro razonado pesimismo. Recientemente ha pedido al Congreso norteamericano que, de Nueva York a San Francisco, se aprestara a la lucha. Un cotidiano parisense publica ahora una interesante carta suya, de la que extractamos los siguientes párrafos:

"En estos momentos disponemos de 18 acorazados y de 8 cruceros acorazados. Total, 26 buques de guerra. Los japoneses tienen en el Pacífico 11 acorazados y 11 cruceros acorazados, ó sea 22 buques de guerra.

Mas conviene hacer observar que los cruceros japoneses, "Tsukuba", "Okoma", "Ibuki" y "Salsuma" llevan cañones de 12 pulgadas, mayores que ninguno de los montados por nuestros buques. También conviene hacer notar que nuestros propios buques se deterioran a cada día que transcurre por falta de "docks", al paso que, al contrario, los japoneses podrán añadir cada año a su flota un gran número de nuevas unidades de combate.

Los dos buques de guerra que actualmente tenemos en construcción no estarán listos antes de 1910, y aún resultará que serán lanzados del lado del Atlántico.

En la misma época, los japoneses tendrán ocho nuevas unidades de combate—once, quizás—pertencientes todas ellas a los tipos más modernos y más formidables de la Marina de guerra.

Así, pues, admitiendo que nuestros dos buques de guerra hayan podido trasladarse a las costas del Pacífico, el Japón tendrá sobre nosotros, dentro de dos años, una superioridad de cinco grandes buques de combate.

Nosotros tendremos 28 buques de guerra que oponer a los 33 navios del Japón, de los cuales 10 ultramodernos valdrán cuando menos por todo el resto de nuestra flota. Y esto supone que el Océano Atlántico, no tendrá un solo buque para defender las costas americanas.

Pasando a examinar el ejército de su país, el capitán Hobson recuerda que, actualmente, el Japón puede movilizar en el acto 1.500.000 hombres admirablemente agueridos y adiestrados. Los Estados Unidos sólo podrán oponerles 60.000 hombres del ejército regular y 140.000 milicianos. Y aún del ejército regular deberán descontarse los 60.000 hombres que prestan servicio en Cuba y en Filipinas.

De suerte—añade—que para la defensa del país, sólo disponemos de 9.000 hombres, un poco menos de lo que suman las fuerzas de la policía de Nueva York."

El capitán Hobson estima que, en cuatro meses, el Japón podría desembarcar en las costas americanas del Pacífico un ejército de 500.000 hombres admirablemente adiestrados; y que, en diez meses, podría desembarcar un millón, contra los cuales los norteamericanos sólo podrían levantar penosamente unos 200.000 hombres, cuya mayoría no habría nunca llevado un arma.

Este cuadro, para los americanos desconsolador, es completado por consideraciones de orden económico. El Japón lleva negociados 600.000.000 de yens que, colocados en distintas bancas europeas, pueden ser utilizados en un abrir y cerrar de ojos para comprar todo cuanto le haga falta en caso de guerra. Aparte de esto, el Japón se ha asegurado la neutralidad de Francia y Rusia. Mejor aún, ha concluido un tratado ofensivo y defensivo en Inglaterra, que, desde hace un siglo, posee la indiscutida supremacía de los mares.

El capitán Hobson termina su carta diciendo:

"El deber de la nación americana le ha sido trazado por los acontecimientos; debe trabajar sin descanso para ser dueña de sus aguas en el Atlántico y poseer la absoluta supremacía del Pacífico."

Mientras el Japón sigue armándose a todo trance, el Congreso de los Estados Unidos acaba de negarse a votar los créditos necesarios para la construcción de nuevos acorazados.

CUENTO

Retrato de familia.

Era un enorme cuadro de marco dorado, algo empañado por los años, en medio del cual se destacaba una venerable dama de aspecto majestuoso, con traje de la Restauración: monumental bonete de tul, del que se escapaban largos bucles, falda verde y mangas jamón. La dama tenía las manos negligentemente cruzadas, pero con el propósito evidente de lucir sus dedos hoyuclados y sus manos de coyunturas finísimas. Sin embargo, el conjunto era bastante feo.

El original había sido, según parece, mi tía, cuyo marido, oficial del Imperio, había recibido por sus buenos servicios el título de barón. Sean cuales fueren los méritos de ambos esposos, la baronesa tuvo una mala inspiración para la tranquilidad de sus descendientes el día en que se hizo hacer ese retrato. Efectivamente, el retrato de la tía María, como nosotros la llamábamos, era un mueble molesto como hay pocos.

Todos conocen, más ó menos, las peripecias a que está expuesta una casa de militar. Mi padre era comandante de dragones; así es que la tía María recorrió Francia entera en seguimiento de su sobrino. En los cambios de guarnición se alojó ya en el salón, ya en el granero; pero mis padres no visitaron jamás una casa sin preguntarse: "¿Dónde colocaremos a la tía María?" Después de decidido el sitio y de colocado el cuadro tía María con su eterna sonrisa y sus manos cruzadas con un ademán que rayaba en la ironía, parecía mirar con complacencia a las personas que se movían a su alrededor, y merecía ser la autora de la antigua y egoísta canción:

¡Ah, qué dulce es no hacer nada!

Por lejos que se remontan los recuerdos de mi niñez, veo siempre ese rostro inmóvil, cuya mirada me seguía a todas partes. Yo no la quería; por el contrario, me inspiraba miedo. Los sirvientes hablaban con frecuencia delante de mí de cierta dama verde que velan pasarse las noches de luna por la orilla del lago; para mí la dama verde era la tía María. Así, pues, juzgado cuál sería mi espanto cuando la colocaron en mi cuarto! Para colmo de desdicha, un día descubrieron una enorme saltadura de pintura en medio de la barba de la baronesa.

Naturalmente, me culpaban, y como yo me defendí mal, quedaron convencidos de mi culpabilidad; pero después de ese día quitaron el cuadro de mi cuarto y ya pude dormir sin sentir sobre mí la mirada de la dama verde.

La carrera de mi padre avanzaba y los cambios de residencia eran cada vez más frecuentes, de manera que mis padres empezaron a encontrar molesta la única herencia que les había dejado su tía.

Al principio fueron quejas tímidas; luego las protestas encontraron eco, con lo cual llegó a ser un concierto de maldiciones dirigidas al desgraciado cuadro.

—¡Una pariente que ninguno de nosotros había conocido! ¡Una tela horrible! ¡Un mamarracho sin ningún valor artístico, sin ningún estilo preciso, y, además, un estorbo perpetuo en cada mudanza!

Al primer cambio de residencia mi padre decidió deshacerse del cuadro, para lo cual llamó a un anticuario, que lo compró por unos cuantos lises. Pero primero se logra desprenderse de un objeto que de una costumbre, y lo primero que hicimos todos fué buscarle un sitio a la ausente. Sin confesárnoslo, echábamos de menos a esa misteriosa persona, a la que conocíamos sin saber nada de ella. ¡Quién sabe si era tal vez el espíritu protector de nuestra familia!

Mi padre miraba, suspirando, las paredes desnudas y confesaba tener remordimientos de haber entregado su tía a la suabasta. En fin, no pudiendo resistir más, mandó comprar de nuevo el cuadro; pero éste no había hecho más que pasar por la tienda del anticuario, que lo había revendido inmediatamente. Nos vimos, pues, obligados a abandonar a la pobre tía a su suerte, y al cabo de pocos meses ya no nos volvimos a acordar de ella.

Algunos años después yo era a mi vez oficial y me encontraba en unas maniobras de Bretaña. Una tarde, después de un día pasado en buscar un enemigo invisible, fui designado con otros de mis camaradas para pasar la noche en el castillo de Bellevue. Yo había admirado siempre ese edificio de arquitectura algo severa, pero admirablemente situado; así es que me alegré mucho de poderlo contemplar más de cerca. Sabía además que pertenecía a una honorable familia muy aficionada a la nobleza, titulada hacia poco tiempo y que poseía una colección de pergaminos que no pedían más que envejecer.

Llegué al castillo, rendido, y después de lavarme un poco solicité saludar a los dueños de la casa. Un ceremonioso criado abrió de par en par las puertas de inmenso salón, a la entrada del cual permanecía como petrificado. Ante mí, iluminada por las luces de las arañas de cristal, estaba

tía María, la tía María con su traje verde, su gran bonete y sus brazos cruzados; la tía María de mi infancia, en fin, sonriendo como si me conociera.

Me sorprende debí pasar por timidez, pues el dueño de la casa se acercó a mí y me dió la bienvenida con extrema benevolencia. Durante la comida tuve tiempo de reflexionar sobre el extraño encuentro que acababa de hacer. Evidentemente esas personas buscadoras de títulos deseaban también tener antepasados y compraban a los anticuarios los retratos antiguos que sus descendientes abandonaban.

La aventura no dejaba de ser picante y resolví llevarla aún más lejos. Me acerqué al cuadro y vi que la marca de la barba había sido cuidadosamente reparada y sólo una mirada conocedora podía notarlo. Al verme contemplando a mi tía, su nuevo poseedor se acercó a mí.

—Poseéis un hermoso retrato!—le dije.

—Verdad, eh?

—¡Lástima que haya sido tan mal retocado!—agregué yo negligentemente.

—¡Mal retocado!—exclamó el dueño de la casa.

—Sí; la barba está pintarrajeada con pintura ordinaria, que deja ver que la tela ha sido rasgada.

—Mi interlocutor, enojado, contestóme:

—Es verdad; sin embargo, sois vos el primero en notarlo.

—¿Es una de vuestras ascendientes?—le pregunté.

—Sí; una abuela.

—Mi sangre se alteró al oír esa afirmación. ¡Ese advenedizo se atribuía, pues, mis parientes! El espíritu de familia se rebeló en mí y, a riesgo de atropellar todas las reglas de la etiqueta, iba ya a reivindicar el título de sobrino único de la baronesa, cuando mis ojos encontraron al tranquiño y bondadoso semblante de la tía María. Mi indignación se convirtió en un loco acceso de risa que no pude reprimir.

—Sí, decididamente, el grotesco retrato estaba perfectamente en medio de esa ridícula familia, que por lo menos lo veneraba y lo transmitía con respeto a sus descendientes. Y luego, ¿qué podía decir? Si nosotros habíamos tenido el derecho de venderla, otros tenían también el de comprarla; así, pues, para reparar lo que pudiera tener de hiriente mi inconcebible alegría me alejé de allí diciéndolo más seriamente que pude:

—¡Esas señoritas han heredado el tipo de su abuela!

Tranquilizado y encantado a la vez el buen hombre, me alargó su cigarrera, diciendo:

—¡Caramba! ¡Confesad que se heredan parecidos más lejanos aún!

Cuando estuve sólo en mi pieza escribí a mi padre este corto billete:

"He encontrado a la tía María y estoy durmiendo bajo su techo. Ha sido adoptada por honradas personas que le han dado una numerosa descendencia y nietecitas que se le parecen.

Yves Kersant.

Efemérides navales.

1509.—Conquista de Orán. Sale de Cartagena una expedición para dicha plaza, dirigida por el cardenal Jiménez de Cisneros. La escuadra la mandaba el conde Pedro Navarro, y se componía de 10

galeras y 86 naves menores con 14.000 hombres de desembarco.

1699.—Salíó de Cádiz para Veracruz una flotante al mando del Almirante don Francisco Salán, conduciendo refuerzos.

1769.—Combate naval sostenido a 30 leguas al SE de Barcelona. El jabeque "Ibiseño", de 22 cañones, al mando del capitán de fragata D. Francisco de Quevedo, con destino al corso, batió y rindió a dos escampavías argelinas, haciendo en ambas 97 esclavos.

1864.—Expedición a Santo Domingo. Toma de Monte Cristi y sus fuertes en este día y siguiente. Fuerzas del Ejército de Infantería de Marina, al mando del general Gándara, tomaron el pueblo, en donde se luchó cuerpo a cuerpo. La fragata de guerra "Geróna" bombardeó la plaza, y su dotación, que desembarcó, tomó parte en el combate.

J. Cebrián Saura.

Espectáculos para hoy.

Comedia.—A las nueve y media.—The blue moon.

Apolo.—A las siete y media.—Bohemios.—Cineatógrafo nacional.—La muñeca ideal.—Cineatógrafo nacional.

Zarzuela.—(Últimas funciones de la temporada).—A las siete y media.—El robo de la perla negra.—El húsar de la Guardia.—Episodios nacionales.—El robo de la perla negra.

Parish.—A las nueve de la noche.—Nydia la misteriosa. Nueva serie de cuadro, por madama Henriette de Serris. Los comediantes de Memphis. El bufo parodista Robert Belling. El comediante inglés Lavater Lee, y toda la compañía internacional que dirige William Parish.

Cómico.—A las siete.—Los niños de Tetuán.—Chispita ó el barrio de Maravillas.—El hurón y Felipe Segundo Alma de Dios.

Esclava.—A las siete.—El merendero de la alegría y El arte de ser bonita.—La alegre trompetería.—La carne flaca.

Gran Teatro.—A las seis.—El santo de la Isidra.—La gallina ciega.—La tapera.—La Zarzuela.—El juicio oral.

Coliseo del Noviciado.—(San Bernardo, 59).—Compañía cómica lírica.—Todos los días.—A las seis.—El barquillero.—La Zarzuela.—Carmelo.—El pueblo del dos de Mayo.—San Juan de Luz.—Los guapos.

Muz en breve: El calor del nido.

Príncipe Alfonso.—De noche de la tarde, las doce y media de la noche, secciones de variedades, cineatógrafo y compañía de verso.

Salón Regio.—A las seis.—Nicolás.—Hay sutresuelo.—Sección de películas.—El chiquillo.—La golondrina.—El flechazo y La eterna canción.

Romea.—A las cinco y cuarto.—El asistente.—Los embusteros.—El pecado venial.—Granito de sal.—El pecado venial.—Granito de sal.

Novedades.—A las seis.—Alma negra.—María de los Angeles.—Abajo la media.—Carmela.—Amor ciego.

Barbieri.—A las seis y media.—El primer reserva.—La fiesta de San Antón.—Bhelete.—Los guapos.—El barquillero.

Salón Madrid.—(calle de Cedaceros).—Cineatógrafo selecto.—Estrenos frecuentes de películas notables y de las más aplaudidas variedades artísticas.

Coliseo Imperial.—(Concepción Jerónima, 8).—A las cinco.—Echar la llave.—Zaragüeta.—Segundo acto.—El ratoncito Pérez.—La praviava.—Tocino del cielo.

Latina.—A las cinco.—La tonta de capirote.—La cañonera.—El santo de la Isidra.—Los sucesos de la semana.—Los picaros celos.—El húsar de la Guardia.

Imp del Fomento Naval. San Bernardo 19

asistencia de la Francia en la guerra que estuvo próxima a entredarse entre la España y la Inglaterra. Sin la transacción con que se evitó aquel rompimiento, y empeñada que hubiera sido aquella lucha, pudo muy bien la España verse luego implicada a favor de la Francia en las guerras que le amenazaban con las principales potencias de la Europa. Una entrevista personal del embajador inglés con Carlos IV impidió aquel compromiso, y el monarca español corrigió aquella vez el error de su ministro por la composición amigable y decorosa que mandó hacer con la Inglaterra. Sin embargo, aquel hecho de Florida Blanca consagró de nuevo el pacto de familia; ningún acto posterior desató aquellos lazos: al contrario, mientras duró entre las dos cortes la correspondencia ordinaria, los dos gobiernos hacían uso sin ninguna reserva del tratamiento de aliados.

Estos antecedentes no impidieron después al conde de Florida Blanca que escuchase con agrado las proposiciones del emperador Leopoldo II, dirigidas a concertar la intervención armada en los negocios de la Francia. Y ¡ojalá que las miras de aquel príncipe esclarecido hubiesen encontrado una franca cooperación de las potencias invitadas a aquella intervención tal cual la intentaba! Pareció intentarlo porque su objeto, a lo menos ostensible, y a mi parecer sincero, fué de no irritar en Francia los ánimos con pretensiones desmedidas, transigir con los principios de reforma que las necesidades de la Francia y la situación de aquel gobierno hacían indispensables, y no oponerles otros lindes sino aquellos que requería la dignidad del régimen monárquico, y el abuso, la osadía y la licencia de los escritores que turbaban el reposo de las demás potencias. Tal manera de intervenir decía el príncipe Leopoldo, mas bien que intervención era una alianza ofensiva y presentada a la inmensa mayoría de los franceses que se había pronunciado abiertamente por la monarquía templada, y el solo medio de

política del orgullo; la necesidad extrema de la Francia y de la Europa, y el peligro inminente de la victoria empujada al sacrificio permitía saltar: ruegos, gastos, influjos, toda suerte de oficios y de empeños, sin reparar en compromisos, cuanto podía conducir al propósito deseado, otro tanto puse en obra: no fui tibio, ni vacilé un instante; rogué a otros gabinetes, busqué ayuda en todas partes, sin quedarme la pena de no haber hecho alguna cosa que pudiera haber estado a mis alcances. Si fué tarde, no fué esto culpa mía, porque perdí ni una hora ni un instante desde luego que entré al mando. Conseguido que hubiera sido aquel intento, la revolución francesa no habría ofrecido por último resultado sino un cambio de gobierno, doloroso en verdad, pero común, pero frecuentemente en la historia de los pueblos. Admitida la mediación, y conjurado el peligro de la invasión que enardecía las pasiones de la Francia, esta nación se habría mostrado más dispuesta a la cordura, y las potencias de la Europa, consultando a su paz, y amainados los riesgos, no habrían sido tan tenaces con armas. ¡Qué de ejemplos de esta misma clase, sin necesidad de ser yo viejo, me ofrecía la historia! Para pensar así, ¿qué importaba estar ó no versado en la política ordinaria y rutinera de las Cortes de Europa? Salvado aquel buen rey, cuando habría pasado yo algún tiempo en Francia, del cansancio de la trama con que la trabajaban sus violentos gobernantes, y del influjo benévolo, medurado y conciliador de las demás potencias? ¿Qué cosa más probable sino que la Francia, dejada entonces a sí misma y a su propia elección, más pronto ó más tarde habría acabado por llamar la familia de sus reyes? Así pensaba yo, bien ajeno de que algún día habría quien escribiese que me revoluciones francesas. Venga luego y los progresos de la revolución francesa. Venga luego este mismo escritor, y para deprimir a Carlos IV forme

CAPÍTULO XII

MI respuesta a una insinuación falaz y absurda. Relación de los motivos que ocasionaron la separación del conde de Florida Blanca.

Don Andrés Murriel, clérigo español, emigrado en Francia después del año 1813, residente todavía en París, publicó en esta capital por el año de 1827 una traducción al francés de la obra inglesa de William Cox titulada: *La España bajo los Reges de la casa de Borbon, desde el advenimiento de Felipe V en 1700 hasta la muerte de Carlos IV en 1788*. Esta traducción la acompañó con notas y adiciones, y si bien la obra no se extendía al reinado de Carlos IV, se introdujo en él, no para historiar refutaciones hechas y calificados, de lo cual es dueño aquel que escribe, sino sólo para deprimir a aquel Monarca y atacar en odio mio aquel Gobierno y su política.

Maló ó bueno, lo que para su objeto hubiese hallado digno de contarse ó de saberse, debió haberlo referido, no darlo por supuesto, ni fallar de juicio propio y absoluto sobre un príncipe cuya historia no se ha escrito todavía, bajo cuyo dulce imperio (1) vivió en paz en mejores días que los presentes, contra el cual han dicho mucho las pistoles, pero nada hasta ahora la razón imparcial que juzga por examen y pronuncia sin calor, parcial por los prejuicios.—L. P.

(1) Si, todo lo dulce que se quiere, pero ¿y los géminas sembrados en él, ¿y la postoración nacional resultante? Toda la bondad, todas las virtudes personales no bastan a redimir las torpezas ni las ataduras de quienes ejercen la soberanía de los pueblos.—L. P.

Don Andrés Murriel lo que yo hice al primer día de entrar al mundo? Murriel lo que yo permitía que repita muchas cosas. Un sólo atentado le quedaba a la revolución francesa para tomar un vuelo indefinido, inmensurable: este último atentado era el horrible regicidio que se preparaba. Yo intenté estorbarlo; yo salté de las regias de la diplomacia, yo rompí todas las vallidas que oponía la ignorancia.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Cuba y México

El día 17 de Mayo saldrá de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de Coruña, el vapor "Reina María Cristina", directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela a Colombia. Combinaciones para el litoral de Cuba e Isla de Santo Domingo.

Línea de New-York, Cuba y México

El día 26 de Mayo saldrá de Barcelona, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, el vapor "Montserrat", directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos, litorales Cuba e Isla de Santo Domingo. También admite pasaje para Puerto Plata con trasbordo en Habana.

Línea de Venezuela-Colombia

El día 11 de Mayo saldrá de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz el vapor "Buenos Aires", directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Cabello, Colon de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinaciones para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carupano, Coro y Cumaná con trasbordo en Puerto Cabello y para Trinidad con trasbordo en Curacao.

Línea de Filipinas

El día 17 de Abril saldrá de Liverpool y el 25 de Mayo de Barcelona habiendo hecho las escalas intermedias, el vapor "Isla de Panay" directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo Singapore y Manila sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa oriental de África, de la India Java, Sumatra, China Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.

El día 3 de Mayo saldrá de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz, el vapor "P. de Sarrástegui", directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Canarias.

El día 17 saldrá de Barcelona el 18 de Valencia, el 19 de Alicante y el 22 de Cádiz, el vapor "M. L. Villaverde", directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno a Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso haciendo las escala Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Poo.

El día 25 de Mayo saldrá de Barcelona y el 30 de Cádiz, el vapor "San Francisco para Fernando Poo con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de África y Golfo de Guinea.

Línea de Tánger.

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.

Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos de mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos de mundo servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 80 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio de 4 de Abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

A la Guardia civil, Carabineros y demás cuerpos del Ejército Benemérito brillante



MARCA REGISTRADA

Patente de invención

núm. 41104 por 20 años

en sus diversas variedades para la limpieza y abrillantado de los corrajes, vainas y cartucheras. Es la admiración de cuantos la emplean. Ni AJA, ni se CORRE ni MANCHA. Es IMPERMEABLE, suaviza y conserva las garniciones en estado perfecto y duradero y su brillo es similar al propio CHAROL. Léase la circular remitida a cada punto.

Remítense gratis facturas de pedido y atendemos cuantas explicaciones se nos pidan.

De venta en todas partes, y en el Depósito general, Plaza Mayor, 11, segundo, Madrid.

Precios del frasco: amarillo, 1'50 pesetas; blanco, 1'50; negro intenso, 0'50 avellana, 0'50. Los pedidos, de 20 frascos en adelante, se sirven francos de porte y embalaje a la estación más próxima.

A Equitativa dos Estados Unidos do Brazil

(La Equitativa de los Estados Unidos del Brasil)

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Dirección General en España: Alcalá, número 12.—Madrid

Seguros de vida con primas vitalicias y beneficios acumulados.

Seguros de vida con primas temporales y beneficios acumulados.

Seguros de vida dotales, a cobrar a los 10, 15 o 20 años y beneficios acumulados.

Seguros de vida en conjunto (sobre dos cabezas) y beneficios acumulados.

Dotes para niños con y sin devolución de las primas pagadas. En polizas de seguro de vida.

Seguros de vida de todas clases, con sorteo semestral en metálico

Con una póliza de seguro con sorteo, se puede constituir un capital, garantizar el porvenir de la familia y recibir en efectivo el importe de la póliza, si resulta premiada en los sorteos que se celebran el 15 de Abril y el 15 de Octubre de cada año.

Subdirección para Cataluña, Aragón y Navarra: Pelayo, 20, Barcelona. Subdirección para la Región Valenciana e Islas Baleares: Salvá, 14, Valencia.

La Unión y el Fénix Español Compañía de Seguros reunidos

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.—41 años de existencia.—Seguros sobre la Vida.—Seguros contra incendios

(1) Esta medida adoptada por Real decreto de 8 de Julio de 1787, no fue otra cosa que la creación de un consejo de ministros que hasta entonces no se había usado en España. A este consejo dio el conde de Floridablanca el título de su-

admiraciones de lo que en vez del hijo habría hecho el padre si la muerte no le hubiese arrebatado. Carlos III vivió bastante tiempo para ver y observar el espíritu de innovación y de inquietud que se extendió en la Francia, la incertidumbre y los errores de la marcha que seguía el gobierno de Luis XVI, la lucha abierta de los partidos con la corte, la utilidad de los medios que se adoptaban para hacer frente a los peligros, y los presagios todos de una revolución ineluctable en sus efectos que se armaba en su veindad.

Mas la historia no nos ha contado, ni a mi noticia llegó nunca, que el monarca español acordara en tal consejo a influir por medios eficaces en los consejos de la Francia, ni a romper un camino, por su ascendente sobre muchos gabinetes de la Europa, para prevenir con tiempo la tempestad que amenazaba. Contristado su espíritu, y participando del temor y la zozobra que ganó a su ministro, puso fin a las reformas comenzadas en España, y se dio al cuidado de sus reinos con sombra y austera vigilancia. El conde de Floridablanca, para el cual no había más modo ni otro medio de gobierno que el poder ministerial absoluto, desconfió de todo el mundo, se encerró en sus principios, cerró todas las vías a la publicidad de los sucesos y de los actos del gobierno, evitó las discusiones, acabó de anular el consejo de estado, concentró en sus manos todos los resortes de la administración, sujetando a los demás ministros en sus respectivos ramos a deliberar en común bajo su presidencia; exco-

lente medidas estrictamente para establecer la unidad en las operaciones del gobierno, más cuyo objeto principal fue someterlo todo a su registro (1). Su lealtad, estaba

prema junta de estado, como un nombre a propósito para disimular la aniquilación del consejo de estado, cuyas funciones en aquellas circunstancias le parecían peligrosas. Por tal medio todo el poder fue concentrado en el cuerpo ministerial y quedó a discreción del ministro dirigente. Carlos IV, cuando abrió los ojos sobre este mal, restableció el Consejo de Estado, le hizo montar sobre largas y anchas bases, y añadió a él la asistencia de los ministros, declarados miembros de aquel cuerpo. Esta resolución fue tomada en 28 de Febrero de 1792. Hasta entonces, en bien o en mal, no hubo en realidad persona responsable de la política española sino el conde de Floridablanca.

Se llamará debilidad en aquel príncipe, nuevo en el arte del reinado, adoptar el consejo de su padre, y entregarse a la experiencia y al talento del ministro que le había legado?

que el reinado de un príncipe tan débil, como Carlos IV, y la inexperience del favorito a quien fió las riendas del estado, debieron ejercer sobre la marcha, y sobre los progresos de la revolución francesa, y por consiguiente de esta suerte: «Es de pensar con bastante fundamento que, si la muerte no se hubiera llevado a Carlos III cuando comenzó la revolución francesa, un príncipe tan afecto a su familia como él lo era, con el ascendiente que le daban su edad, su experiencia, y sobre todo la firmeza de su carácter, hubiera sido un gran obstáculo para el triunfo de las circunstancias en que se halló este, ora por sus consejos, ora por los pasos que habría dado, ora por los socorros que le habría procurado en tiempo conveniente.»

De estos dos ingates que he copiado, y por tales situaciones tiradas al soslayo, los que ignoran el portador de la historia de aquel tiempo con respecto a España se hallarán, en el caso de inferir que el gobierno de Carlos IV, cuando estuvo a mi cargo la dirección política de los negocios del estado, influyó sobre la marcha y los progresos de la revolución francesa, lo que es lo mismo, que ayudó a su vuelo, y que contribuyó a las desgracias que por causa de ella se siguieron en la Europa.

Y otro tanto deberán inferir que Carlos IV no hizo nada para salvar al rey de Francia! Ciertamente, mis enemigos los más encarnizados no han tirado la barra tan lejos en materia de calumnias como D. Andrés Murillo lo ha hecho en este caso. Dar una parte indecisa de influencia a mi política en la revolución francesa y en los desastres de la Europa, es un cargo nuevo y prodigioso que ninguno había inventado ni llegó a imaginario. ¿Fue ignorancia de la historia? ¿Fue mala fe? ¿Fue purito de maldecir? ¿Fue desoído de agredir? y hacer la corte a mis contrarios? ¿Fue levedad de espíritu en materia tan grave? Pero esto santo facendote no podía ignorar que el ministro mismo,

seados los sucesos, las circunstancias y los tiempos. Sea contra quien fuere, escribir en mengua suya sin presentarle las pruebas de aquello que se dice, es lo que se llama en buen romance maldecir é infamar; y si se añade a esto la impostura, dando por sabidos hechos que no existen, ó suprimiendo aquellos de que pende la verdad para ser conocida, no hay un sólo infamación sino calumnia. Mis lectores, que han visto sobre datos notorios, públicos y auténticos, cuál fué la dirección de mi política en los primeros cuatro meses de ejercer el Ministerio, desde mi entrada en él a 15 de Noviembre de 1792, hasta la publicación de la guerra con la república francesa en 23 de Marzo de 1793, se hallarán en estado de juzgar la conducta de ese pretendido historiador, que a título de tal y de bien informado buscó a herirme a mano salva cuando yo callaba como un muerto sin poder defendirme. A tales escritores, el que juzgaban muerto lo trae a juicio al tribunal de las naciones. Yo responderé con hechos y con citas a mis infamadores. Una sola cosa me es difícil, que es reducir a un orden bien preciso los ataques que me han hecho, casi siempre en globo, y siempre con insidias, con circunloquios y rodeos, desfigurando los sucesos, confundiendo los tiempos y envolviendo unas en otras sus calumnias; pero yo sabré dividirlos, darles orden, y tratar de cada una a su vez en sus lugares respectivos con buena cuenta y con buen método.

He aquí pues D. Andrés Murillo, al fin del capítulo IX adicional del tomo VI y postero de su traducción, bajo el epígrafe *Conclusion de la obra* (página 249), en donde hace, por manera de epílogo, una breve reseña de los progresos de la España bajo los Borbones hasta el fin del año de 1788 en que falleció Carlos III, é indicados los pe- ligros en que se hallaba el reino en esta época por las turbaciones de la Francia, sigue luego y se expresa de este modo:

*No entra en mi asunto determinar aquí la influencia